



***LA INFORMACIÓN Y LA PROPAGANDA COMO INSTRUMENTOS
PREPARATORIOS DE LAS OPERACIONES MILITARES BRITÁNICAS
EN CANARIAS (1941-1943)***

***INFORMATION AND PROPAGANDA AS PREPARATORY INSTRUMENTS
OF BRITISH MILITARY OPERATIONS IN THE CANARY ISLANDS (1941-
1943)***

Marta García Cabrera*

Cómo citar este artículo/Citation: García Cabrera, M. (2021). La información y la propaganda como instrumentos preparatorios de las operaciones militares británicas en Canarias (1941-1943). *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020), XXIV-119. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10733>

Resumen: La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) revalorizó el papel de las Islas Canarias como emplazamiento estratégico. Las amenazas alemanas y la tendencia belicosa del Gobierno de Franco favorecieron el diseño de planes militares que, desde Gran Bretaña, preparaban la ocupación de alguna de las islas como alternativa a la posible pérdida de Gibraltar. La Oficina de Guerra británica, los servicios de espionaje y la red consular establecida en el archipiélago recogieron una considerable cantidad de información estratégica que allanaba el escenario en caso de ocupación. Además, la propaganda también fue empleada como un instrumento de las operaciones ya que sus campañas trataban de extender el arraigado sentimiento anglófilo del archipiélago, preparar el terreno en caso de invasión y organizar la resistencia de la población frente al enemigo. Esta comunicación analizará los preparativos operacionales de Gran Bretaña en Canarias durante la Segunda Guerra Mundial, describiendo los esfuerzos desplegados por los británicos para conocer las islas y controlar su opinión pública.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial; propaganda; inteligencia; Gran Bretaña; Canarias.

Abstract: The Second World War (1939-1945) revalued the role of the Canary Islands as a strategic location. German threats and the bellicose tendency of the Franco government favored the design of military plans that, from Great Britain, prepared the occupation of some of the islands as an alternative to the possible loss of Gibraltar. The Foreign Office, the British intelligence services and the consulates established in the archipelago collected a considerable amount of strategic information that paved the way in case of occupation. In addition, propaganda was used as an instrument of operations, as its campaigns tried to spread the deep-rooted Anglophile sentiment of the archipelago, prepare the ground in case of invasion and organize the resistance of the population against the enemy. This communication aims to analyze the preparations of Great Britain's operations in the Canary Islands during the Second World War, describing the efforts made by the British to know the islands and control their public opinion.

Keywords: Second World War; propaganda; intelligence; Great Britain; Canary Islands.

* Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34928458922; correo electrónico: marta.garcia@ulpgc.es. Doctora e investigadora en Historia Contemporánea. Beneficiaria de la ayuda a la formación del personal investigador para la realización de tesis doctorales del Gobierno de Canarias (ACIISI) y el Fondo Social Europeo entre 2017 y 2021.



INTRODUCCIÓN

Ubicadas en un enclave geoestratégico esencial, el archipiélago canario ha jugado siempre un papel destacado en el escenario internacional. Durante la Segunda Guerra Mundial, las islas fueron protagonistas de un nuevo conflicto que dejaba sus huellas a través del espionaje, la propaganda o la planificación de operaciones de invasión y sabotaje. Especialmente entre 1941 y 1943, Canarias fue el objetivo de sucesivos planes de ocupación británicos que estipulaban el uso o la invasión de las islas como bases alternativas a la pérdida de Gibraltar. A pesar de que los planes permanecieron a la espera de su definitiva implementación, Gran Bretaña dedicó importantes esfuerzos a preparar sus operaciones desde el punto de vista estratégico, informativo y propagandístico. Los británicos desarrollaron un importante trabajo de campo basado en la recogida de información y en la redacción de detallados expedientes que facilitaban el conocimiento sobre unas islas que podían ser inmediatamente ocupadas. Además, la propaganda se convirtió en una herramienta de guerra imprescindible que tenía como objetivo complementar y favorecer los objetivos de la política exterior británica en las islas, es decir, evitar la colaboración española con el enemigo, extender la anglofilia y allanar el terreno ante una posible ocupación británica del territorio. En definitiva, el principal objetivo de esta comunicación es analizar los instrumentos preparatorios de las operaciones británicas en Canarias entre 1941 y 1943, describiendo los esfuerzos desplegados por Gran Bretaña para conocer las islas y controlar su opinión pública, antes y después de una posible invasión.

ESTRATEGIA Y PLANIFICACIÓN DE LAS OPERACIONES MILITARES DE GRAN BRETAÑA EN CANARIAS
(1941-1943)

Aunque España se declarara neutral tras el estallido de la guerra internacional, su colaboración y afinidad ideológica con la Alemania nazi favorecieron que el Gobierno de Franco se convirtiera en un aliado de las fuerzas del Eje. A partir de junio de 1940, España adoptó una posición de «no beligerancia» al más puro estilo italiano que, en la práctica, reforzó la inclinación del país hacia la guerra¹. La posición de España era crucial para la supervivencia de Gran Bretaña, ya que la participación bélica del país neutral o la ocupación enemiga del territorio español podían provocar la pérdida de Gibraltar. Con el objetivo de mantener la neutralidad del régimen franquista, Gran Bretaña recurrió a una gran variedad de estrategias, como la cordialidad diplomática, la presión económica, el soborno o el diseño de operaciones de sabotaje como Warden².

Sin embargo, los británicos también planificaron intervenciones militares en lugares estratégicos. Las Islas Canarias se convirtieron en enclaves destacados, no solo como alternativa a Gibraltar, sino también como estrategia de prevención ante una hipotética ocupación alemana. En la primavera de 1940, Gran Bretaña comenzó a considerar la ocupación del Puerto de la Luz, aunque la opción fue provisionalmente descartada a favor de Azores y Cabo Verde. Sin embargo, entre marzo de 1941 y el otoño de 1943, la opción canaria volvió a ser considerada y, desde entonces, las islas fueron protagonistas de una sucesión de planes, tanto de conquista como

¹ MORADIELLOS GARCÍA (2005), pp. 200-203; ROS AGUDO (2002), pp. 28-40; ROS AGUDO (2008), pp. 158-159; MORALES LEZCANO (1995), pp. 245-261; WINGEATE PIKE (2008), p.50 y TUSELL (1995), p. 102.

² SMYTH, (1986), pp. 3-15; MORENO CANTANO (2012), pp. 65-70; VIÑAS (2016), pp. 30-31 y GARCÍA CABRERA (2019), pp. 1-17.

de ocupación pacífica, que han sido detalladamente analizados por el investigador Juan José Díaz Benítez. Las operaciones eran diseñadas bajo el amparo de la Oficina de Guerra británica, el Comité de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas o el Directorio de Operaciones Combinadas, entre otros³.

La Operación Chutney fue el sobrenombre adjudicado a la toma del Puerto de la Luz, cuyos postulados fueron conocidos, a partir de abril, con el nombre en clave de Operación Puma⁴. La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de ese mismo año reforzó y justificó una nueva tendencia belicista del régimen de Franco. Los riesgos de la beligerancia española revitalizaron aún más las intenciones británicas de ocupar las islas, aunque los planes fueran provisionalmente aplazados uno tras otro. Los postulados de Puma fueron incluidos en una nueva planificación, la Operación Pilgrim, que contaba con una fuerza expedicionaria aún más numerosa. A partir de diciembre de 1941 y de forma paralela, las fuerzas aliadas diseñaron una ocupación del archipiélago por invitación, a través de la Operación Adroit que estipulaba el total aprovechamiento de las bases áreas y portuarias insulares. Después de abril de 1942, el plan Adroit fue de nuevo reconsiderado junto a la Operación Tonic –nuevo nombre otorgado a la Operación Pilgrim-, que estipulaba una intervención anglo-canadiense en las islas. No obstante, la rendición de Italia debilitó definitivamente el temor aliado hacia a una beligerancia española y, en consecuencia, las operaciones Tonic y Adroit fueron finalmente canceladas en el otoño de 1943⁵.

LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y LA INFORMACIÓN ESTRATÉGICA SOBRE CANARIAS

Durante la Segunda Guerra Mundial, la inteligencia británica era gestionada a través de una extensa red de organismos que diversificaban sus actividades y escenarios. Además de departamentos independientes, como el Ejecutivo de Operaciones Especiales (Special Operations Executive, SOE) o el Ejecutivo de Guerra Política (Political Warfare Executive, PWE), Gran Bretaña desplegó importantes secciones especializadas, como el Servicio de Inteligencia Secreto (Secret Intelligence Service, SIS o MI6) o la División Naval de Inteligencia (Naval Intelligence Division, NID). En España, los agentes de inteligencia complementaban la actividad desplegada desde la embajada y los consulados. La nación británica dedicó gran parte de su tiempo a recopilar información sobre Canarias, con el objetivo de utilizarla en beneficio de cualquier ofensiva militar y propagandística en el archipiélago. Una buena parte de las noticias emanaba de la colonia inglesa, la población anglófila local y los consulados británicos establecidos en las islas, que se encargaban de recopilar datos sobre las estructuras defensivas del archipiélago, la extensión de la anglofilia o los movimientos del enemigo en las islas⁶. La inteligencia británica estaba estrechamente relacionada con los sectores comerciales anglosajones, a través de figuras como Ian Kendall Park o la familia Miller⁷. Desde Londres también se dedicó especial atención a la recogida de información sobre Canarias, a través de secciones de inteligencia que dependían de los organismos planificadores de operaciones

3 SMYTH, (1986), p. 124; WIGG (2005), p. 16 y VIÑAS (2016), pp. 78-84; 400-411. Sobre los planes de ocupación británicos en Canarias, véase la extensa serie de publicaciones de Juan José Díaz Benítez: DÍAZ BENÍTEZ (2000), pp. 349-364; DÍAZ BENÍTEZ (2008); DÍAZ BENÍTEZ (2008b) y DÍAZ BENÍTEZ (2013), pp. 1-28, entre otros.

4 DÍAZ BENÍTEZ (2013), p. 17.

5 DÍAZ BENÍTEZ (2008b), pp. 130; 199-205 y DÍAZ BENÍTEZ (2013), pp. 1-28.

6 DÍAZ BENÍTEZ (2008b), pp. 135-137.

7 GARCÍA CABRERA y DÍAZ BENÍTEZ (2019), pp. 523– 524.

militares. El Departamento Topográfico de Servicios Conjuntos (*Inter-Service Topographical Department*, ISTD), por ejemplo, se encargaba del suministro de datos de inteligencia a los organismos de operaciones combinadas, a través de la preparación de grandes expedientes informativos (Inter-Service Information Series o ISIS reports) que eran organizados por áreas geográficas, como Canarias⁸. La Sección Geográfica del Estado Mayor (*Geographical Section General Staff*, GSGS o MI4) era la unidad responsable del suministro de información geográfica -datos y material cartográfico-, mientras que el Comité de Inteligencia Conjunta (Joint Intelligence Committee, JIC) actualizaba los datos referidos a estructuras militares en el extranjero.⁹

Conociendo el archipiélago: la recogida de información con fines estratégicos

El aplazamiento progresivo de las operaciones militares de Gran Bretaña en Canarias no significó la cancelación de sus preparativos. Los organismos de inteligencia londinenses, las entidades consulares establecidas en las islas, así como la red de informantes anglófilos y británicos dedicaron parte de su tiempo a recoger información sobre el archipiélago que pudiera ser empleada en beneficio de las campañas militares, durante su planificación y posible ejecución. Los responsables londinenses clasificaron, agruparon y redactaron la información disponible a través de notas, informes, memorias o grandes expedientes informativos. En general, la información recogida cumplía una doble misión. Por un lado, justificaba la viabilidad de las operaciones de intervención en las islas tras el análisis de sus componentes topográficos, geográficos, defensivos, logísticos y socioculturales -posibilidad de éxito, extensión de la anglofilia, ansias de independencia, etc.-. Por otro, actuaba como un instrumento preparatorio de las operaciones en sí mismas, aportando datos de utilidad estratégica y favoreciendo el diseño de tácticas de intervención y asentamiento ajustadas a la realidad. Pese a que muchos de los informes sobre Canarias carecían de precisión, los documentos incluían datos minuciosos que, como veremos, fueron objeto de una progresiva actualización a lo largo del tiempo.

Uno de los primeros informes de inteligencia disponibles sobre las islas fue redactado en julio de 1941, probablemente por Basil Miller. Aunque el hijo de Gerald Miller se encontraba en Las Palmas cuando la guerra estalló, dejó la isla en mayo de 1941 para unirse como Voluntario Reservista de la Marina Británica, bajo la dirección del almirante John Godfrey -director de la División de Inteligencia Naval-¹⁰. La NID ya tenía a su disposición información sobre las islas, pero Miller incorporó nuevos datos de componente estratégico. El documento, compuesto por 21 páginas, recogía un análisis de la situación de Canarias desde la Guerra Civil que, en la práctica, no era más que un reflejo de la percepción que tenían los británicos sobre la sociedad canaria en 1941. El informe describía a una población canaria orgullosa de su origen, que acentuaba sus diferencias con respecto a los peninsulares. Los canarios eran descritos como ciudadanos anticuados, conservadores, relajados, honestos e ignorantes que se alejaban de la modernidad y el caos. Sus líneas destacaban la hostilidad local hacia el régimen de Franco, describiendo una población alejada del Gobierno nacional, caracterizada por la anglofilia – especialmente entre las clases medias y trabajadoras- y supuestamente esperanzada de acceder al poder a través de una intervención aliada. A pesar del abrumador peso de la anglofilia canaria, los datos presentados en el informe son considerablemente discutibles, ya que sus descripciones

8 RANKIN (2011), p. 179 y WEST (2010), p. 213.

9 HINSLEY, THOMAS AND RANSON (1979), pp. 153–55 y MACDONALD (2020), pp. 176–99.

10 MILLER (1990). Véase también: Archivos Nacionales Británicos (TNA), HS 6/912, Notes on Canaries, 29 mayo 1941 y HS 6/912, informe de H.A. a H., 28 mayo 1941.

presentaban un escenario exageradamente favorable para la intervención británica que, tal y como indica el historiador Díaz Benítez, generalizaba y hacía extensivas muchas ideas de sectores anglófilos particulares¹¹.

Entre el verano y el otoño de 1941, el Departamento Topográfico de Servicios Conjuntos (*Inter-Service Topographical Department- ISTD*) redactó el primer borrador de su estudio sobre las Islas Canarias, conocido como *ISIS report on the Canary Islands [C.B- 4096 M]*. No disponemos de evidencias de este informe inicial puesto que sus ejemplares fueron rápidamente actualizados y, por tanto, destruidos. Se trataba de un libro compuesto por diferentes tomos en los que se hacía un detallado, aunque todavía impreciso, análisis del archipiélago¹².

Por su parte, el Comité de Inteligencia Conjunta (JIC) redactó un nuevo informe sobre el archipiélago el 10 de febrero de 1942. Sus contenidos se enfocaban hacia la *Operación Pilgrim*, por lo que el texto se centraba en la isla de Gran Canaria. El documento tenía como referencia el informe ISIS sobre las islas, así como dos mapas a gran escala elaborados por la GSGS. Estaba compuesto por 15 apartados que describían elementos tan variados como las actividades alemanas en las islas, la actitud de la prensa local, los principales cargos policiales, la situación económica, la red hidrográfica existente, la topografía, la red de transportes, las estructuras defensivas, el tráfico marítimo o el suministro de petróleo. Además, incluía ocho anexos que enumeraban, con numerosas imprecisiones, las principales personalidades del Gobierno, la artillería, las defensas y los aeródromos, así como los puestos de ametralladoras más destacados. Los datos eran seleccionados en función de una clara utilidad estratégica y operacional, destacando la población que apoyaría o rechazaría una intervención británica, las ventajas o inconvenientes que encontrarían, los obstáculos defensivos en tierra, mar y aire, así como los recursos potencialmente disponibles. Además, la información podía ser empleada como munición propagandística, incluyendo ejes temáticos adaptados a particularidades locales. Una vez más, se presentaba la percepción británica de la población canaria y la extensión de la anglofilia entre sus habitantes. Se definía una economía carente de recursos y una topografía caracterizada por escenarios abruptos que, sin embargo, no impedían la realización de desembarcos costeros¹³. En referencia a la red defensiva del archipiélago y según los análisis realizados por Díaz Benítez, las fuerzas militares canarias fueron sobrestimadas en más de un 50%¹⁴.

Sin embargo, el documento informativo más extenso y detallado es el *ISIS Report on the Canary Islands [C.B- 4096 M (Y)]*, que fue publicado definitivamente en diciembre de 1942 y que también formaba parte del *ISIS Report on the Atlantic Islands*¹⁵. Se trata de un gran expediente de inteligencia que ha pasado desapercibido entre la historiografía y que, como veremos, conforma una excelente fuente documental de carácter innovador. El informe de 1941 había sido completamente actualizado, conformando ahora un nuevo ejemplar que estaba compuesto por seis sub-tomos y una total aproximado de 300 páginas. El primer tomo [*C.B-4096 M (Y) 7 (I)*] fue redactado en septiembre de 1942 y analizaba en detalle a las islas de

11 TNA, AIR 20/3971, informe «Canary Islands», julio 1941. Véase también: DÍAZ BENÍTEZ (2008b), pp. 144-145.

12 TNA, WO 252/563 y Archivos Naciones de Estados Unidos (NARA), RG 319/NM382A/324, diciembre 1942.

13 TNA, ADM 116/4476, informe sobre Canarias elaborado por la JIC, 10 febrero 1942. Véase también: DÍAZ BENÍTEZ (2008b), p. 224.

14 TNA, ADM 116/4476, informe sobre Canarias elaborado por la JIC, 10 febrero 1942 y WO 10612/954, informe JP 591, 3 julio 1942. Véase también: DÍAZ BENÍTEZ (2005a), p. 369.

15 Sobre el *ISIS report on the Canary Islands*, véase: TNA, WO 252/563 y NARA, RG 319/NM382A/324, diciembre 1942. Sobre el *ISIS report on the Atlantic Islands*, véase: TNA WO 252/545 y NARA RG 319/NM382A/323, diciembre 1942.

Gran Canaria y Tenerife. Sus contenidos estaban agrupados en cuatro partes, que incluían las últimas correcciones realizadas en noviembre y diciembre de 1942. El primer apartado hacía un breve repaso a la historia del archipiélago, en el que no faltó su definición como islas afortunadas, la conquista española, los ataques piráticos británicos, la configuración provincial o el establecimiento de Puertos Francos. Una vez más, se describía a la población canaria como ciudadanos independientes y con conciencia de grupo, destacando su histórico espíritu de lucha y unas particularidades físico-culturales que les alejaban de la población peninsular. El informe describía un escenario montañoso repleto de barrancos de componente volcánico, resaltaba la viabilidad de operaciones de intervención militar a través de la costa oriental de Gran Canaria y apuntaba la existencia de bases aéreas como Gando. Los británicos incluyeron un listado de términos topográficos y definieron con detalle los principales componentes geológicos de las islas: su formación y profundidad marina, la elevación del terreno o la actividad volcánica. Se describían las principales características climáticas y su efecto en las operaciones militares, así como la situación sanitaria de las islas capitalinas.

El apartado de los recursos presentaba una breve descripción de la situación alimenticia insular, las importaciones y exportaciones, la agricultura y las industrias, así como los depósitos de carbón y gasolina o el suministro de agua y electricidad. La sección sobre las comunicaciones canarias recogía una detallada clasificación y descripción de carreteras y rutas insulares, en las que se indicaba el número de carriles, las condiciones, los puntos más vulnerables y los emplazamientos de observación, así como los puentes y túneles más destacados. Se detallaban, además, las principales estaciones de comunicación telefónica, telegráfica y de transmisión inalámbrica. En la cuarta parte del tomo, se hacía una detallada descripción de las playas grancanarias y tinerfeñas, agrupándolas por secciones geográficas bien definidas y destacando su potencial militar. Como era de esperar, también se daba especial prioridad a la descripción de los puertos de La Luz y de Santa Cruz de Tenerife, definiendo sus principales características físicas, dimensiones y componentes estratégicos, así como su integración en las capitales insulares¹⁶.

El segundo tomo [C.B- 4096 M (Y) 7 (d)] fue culminado en diciembre de 1942 y en él se describían las defensas y estructuras de aviación de Gran Canaria y Tenerife. El tercer y cuarto tomo [C.B- 4096 M (Y) 8 y C.B- 4096 M (Y) 8 (I)], que habían sido inicialmente confeccionados en junio de 1941, presentaban un repertorio fotográfico de las islas capitalinas. Se recogían un total de 168 fotografías sobre las playas y las zonas costeras de las islas; su entorno rural y paisajístico, los puertos, muelles y principales carreteras; las ciudades y los pueblos más destacados, así como los puntos más vulnerables (puentes, bahías, túneles o estaciones). El quinto tomo [C.B- 4096 M (Y) 9] describía con mayor detalle las islas de Fuerteventura, Lanzarote, La Palma, La Gomera y El Hierro. Aunque su primera versión fue redactada en agosto de 1941, la última adaptación también incluía las correcciones de 1942. Finalmente, el sexto tomo [C.B- 4096 M (Y) Plans] contenía un total de 16 mapas y planos confeccionados entre junio de 1941 y diciembre de 1942¹⁷.

Tal y como ha demostrado el investigador Díaz Benítez, los servicios de inteligencia de Gran Bretaña sobrevaloraron la fortaleza defensiva de las islas. Los británicos corrigieron las estimaciones en cada uno de los informes redactados, por lo que sus cifras fueron actualizadas de forma progresiva. Con el paso del tiempo, acercaron sus estimaciones a la realidad, cuando los efectivos militares de las islas aumentaron¹⁸. A partir del 24 de diciembre de 1942, Gran

16 TNA, WO 252/563 y NARA, RG 319/NM382A/324, diciembre 1942.

17 TNA, WO 252/563 y NARA, RG 319/NM382A/324, diciembre 1942.

18 TNA, WO 106/2952, Resumen de inteligencia sobre la *Operación Tonic*, 24 diciembre 1942. Véase

Bretaña contó con un nuevo resumen de inteligencia que incluía la última revisión actualizada del escenario defensivo grancanario. El informe amparaba la *Operación Tonic* y fue elaborado por el Comité de Planificación Canadiense (*Canadian Planning Staff*), junto a agentes de la Inteligencia Naval británica, como Basil Miller. El resumen priorizaba la información táctica sobre Gran Canaria, mientras dedicaba menor atención al escenario político y sociocultural, que ya había sido analizado anteriormente. El documento tomaba como referencia el informe ISIS y el anexo de un plan operacional elaborado el 3 de julio de 1942. Además, recogía datos extraídos de la guía turística de Alfred Samler Brown sobre las Islas Atlánticas y referencias de la novela de Olivia Stone sobre Canarias¹⁹. El informe estaba formado por 145 páginas y 20 mapas de la isla de Gran Canaria, sus playas, ciudades, el Puerto de La Luz, la base aérea de Gando y la orden de batalla del Ejército español. Sus contenidos analizaban la topografía y climatología insular, la viabilidad de las operaciones militares, la red de carreteras, puentes y túneles existentes, así como el suministro de agua. Se presentaba una actualizada estimación del potencial militar y defensivo canario; mientras se analizaban fotográficamente los camiones disponibles en la isla y se daba información sobre la Policía local y Falange. Además, el escrito describía la prensa local, la impronta religiosa en las islas, la actitud de los canarios hacia la causa aliada y las actividades desplegadas por el enemigo²⁰. El documento no fue definitivo y el comité de planificación incluyó correcciones sucesivas que incorporaban nuevos datos sobre las defensas insulares. Tal y como indica Díaz Benítez, pese al mantenimiento de importantes errores, el informe logró afinar sus estimaciones sobre las estructuras defensivas y las unidades de combate existentes en las islas²¹.

La caída de Italia en septiembre de 1943 redujo las posibilidades de una beligerancia española y, por consiguiente, las Islas Canarias perdieron su emergente protagonismo. Las operaciones de invasión fueron canceladas y los informes de inteligencia que facilitaban su preparación fueron archivados; convirtiéndose, como vemos, en una fuente de estudio de gran utilidad.

LA PROPAGANDA COMO INSTRUMENTO DE LAS OPERACIONES BRITÁNICAS

Durante la Segunda Guerra Mundial, la propaganda se convirtió en un instrumento esencial de lucha. La nueva guerra total había reforzado la importancia de la opinión pública, el papel desplegado por los medios de comunicación, las dimensiones de la batalla psicológica y la posición estratégica de los territorios neutrales, como España. La propaganda fue empleada, por tanto, como un activo militar más, que trataba de formar, controlar o alterar las actitudes de las poblaciones mediante instrumentos de comunicación, símbolos y ejes temáticos predefinidos. Debido a la importancia estratégica de Canarias, no es de extrañar que las naciones enfrentadas también emprendieran una importante batalla propagandística en el archipiélago, que tenía como objetivo la captación de la opinión pública local. La campaña desplegada por Gran Bretaña trataba de fomentar la neutralidad de la población, la resistencia en caso de una invasión alemana o la colaboración en el escenario de una invasión aliada. Canarias fue protagonista de una guerra informativa que se apoyaba en la anglofilia isleña y que tenía como objetivo el incremento del número de adeptos a la causa británica. La propaganda británica era administrada desde el

también: DÍAZ BENÍTEZ (2005b), pp. 95-96.

19 TNA, WO 106/2952, Resumen de inteligencia sobre la *Operación Tonic*, 24 diciembre 1942; NARA, RG 319/NM382A/324, diciembre 1942 y TNA, WO 10612/954, informe JP 591, 3 julio 1942. Véase también: DÍAZ BENÍTEZ (2005b), p. 96.

20 TNA, WO 106/2952, Resumen de inteligencia sobre la *Operación Tonic*, 24 diciembre 1942.

21 DÍAZ BENÍTEZ (2005b), pp. 98-121.

Ministerio de Información británico (MoI) y en España, su gestión recayó en las manos de las Secciones de Prensa localizadas en la embajada y los consulados²². El personal diplomático de Gran Bretaña, la colonia británica establecida en el archipiélago, los agentes de inteligencia y la población anglófila más combativa eran los responsables de recibir, difundir y extender el material propagandístico²³. No obstante, la Oficina de Guerra y el Ejecutivo de Guerra Política (PWE) también fueron responsables del diseño de operaciones propagandísticas que, al menos desde la planificación, debían actuar como complemento de las actividades militares británicas en Canarias.

La propaganda como instrumento de las operaciones y los planes de contingencia

Aunque la campaña propagandística de Gran Bretaña en las islas fue gestionada desde el estallido de la guerra, no fue hasta 1941 cuando la nación reforzó sus actividades publicitarias en el archipiélago. Tal y como sucedía con la información de inteligencia, la propaganda podía cumplir una doble misión: preparar el terreno en caso de una invasión británica y acompañar a las fuerzas de intervención una vez iniciados los movimientos militares. Por ello, la planificación de operaciones estratégicas en Canarias favoreció el diseño de campañas propagandísticas preparatorias, que buscaban la colaboración de la población antes de la intervención y debían actuar como un activo militar más una vez iniciados los movimientos.

En abril de 1941, la Secretaría de Guerra británica ordenó la preparación del escenario propagandístico que acompañaría a la *Operación Puma*. En caso de intervención, sus mensajes debían conectar con las necesidades básicas de la población, captar su colaboración, fomentar la subversión, enemistar a los ciudadanos con su propio régimen y justificar la intervención militar de forma positiva y humanitaria. No obstante, la propaganda también debía servir como instrumento de amenaza, forzando la colaboración de los ciudadanos en caso de desobediencia²⁴. A partir del verano, el Gobierno británico adoptó una política mucho más estricta. La campaña alemana en Rusia aumentó las posibilidades de que España participara en la guerra, mientras que las probabilidades de que Alemania ocupara su territorio se reforzaban²⁵. Gran Bretaña comenzó entonces a planificar una propaganda más combativa que debía encajar en un escenario de mayor conflictividad y beligerancia. El PWE fue el organismo responsable de diseñar los *Planes de contingencia: acciones preparatorias de la propaganda en caso de que España o las islas Baleares sean invadidas por el Eje*; unos planes de actuación condicionada que fueron diseñados entre 1941-1942 y en los que Canarias también ocupó una posición destacada. Tras una intervención alemana del territorio español, las Islas Canarias serían inmediatamente invadidas por las fuerzas aliadas. El archipiélago estaría sometido entonces a una estricta campaña propagandística que debía ser realizada a través de la cobertura radiofónica y la difusión de octavillas. Los medios propagandísticos debían recordar a los canarios el componente humanitario de la ocupación, ofreciendo la colaboración aliada en su lucha contra el enemigo alemán. Sus eslóganes debían incluir llamamientos como el siguiente: «Los marineros británicos, que han sido conocidos por las Islas Canarias durante siglos, vienen

22 TNA, FO 930/17, Carta de Thomas Pears a Denys Cowan, 31 agosto 1939; FO 930/17, Carta de M. Peterson, 28 agosto 1939 y FO 930/179, Memorandum de la visita a Cataluña y Mallorca, 20 febrero 1940.

23 TNA, FO 930/179, Carta del Embajador británico en Madrid, 19 noviembre 1940. Sobre la organización de la maquinaria británica en Canarias, véase: GARCÍA CABRERA y DÍAZ BENÍTEZ (2019), pp. 513-33.

24 TNA, WO 193/794, telegrama del D.M.O., abril 1941.

25 MORENO CANTANO, (2012), pp. 70-74; MORADIELLOS GARCÍA (2005), pp. 232-52; PAYNE Y CONTRERAS (1996), pp. 28-30 y SUÁREZ FERNÁNDEZ (2015), pp. 71-80.

hoy como aliados. La ocupación de las islas será una contribución importante a la liberación del suelo español frente al invasor»²⁶. Los agentes del SOE debían ser instruidos en materia propagandística con el principal objetivo de difundir mensajes subversivos que incentivaran la resistencia de los ciudadanos frente al invasor nazi²⁷.

Al margen de una posible intervención alemana, las probabilidades de que Gran Bretaña invadiera Canarias se multiplicaron a partir de 1941. La Secretaría de Guerra dirigió parte de sus esfuerzos a diseñar una octavilla combativa que pudiera ser difundida en el archipiélago en caso de intervención. El ejemplar propagandístico debía destacar los rasgos identificativos de la población canaria, tratando de conectar con sus ciudadanos y favorecer la presencia extranjera. El primer borrador incluía una gramática menos estandarizada y conceptos canarios como el gofio, que facilitaban la comprensión de sus mensajes y transmitían una sensación de respeto hacia las particularidades insulares. No obstante, en su versión definitiva la gramática fue estandarizada, se redujo el tono amenazante de sus frases y se incluyeron elementos de traición y protección:

En este momento crítico, vuestros jefes os han vendido. Pero la fuerza del Imperio Británico os ayudará. Nuestros acorazados, aviones y soldados están a vuestro lado. Sabemos que vosotros, los verdaderos canarios, les darán la bienvenida de amigos. El triunfo de Inglaterra os traerá: pan, trabajo y seguridad²⁸.

La invasión de las islas siguió siendo considerada durante 1942, a través de operaciones como *Pilgrim* o *Adroit* que también incluían algunas consideraciones propagandísticas. El PWE era responsable de planificar la propaganda en caso de que la intervención fuera finalmente ejecutada, con el objetivo de facilitar la aceptación de los ejércitos en las islas²⁹. El éxito de los desembarcos aliados en el Mediterráneo durante 1943 canceló las operaciones de intervención militar en Canarias. En la práctica, la propaganda diplomática siguió su curso ordinario, tratando de captar la atención de los isleños sin alterar las relaciones anglo-españolas.

CONCLUSIONES

Los años transcurridos entre 1941 y 1943 supusieron para Canarias una fase crítica en la que sus destinos estaban siendo diseñados por manos ajenas. La ambigua posición del Gobierno de Franco, la ubicación estratégica insular y la necesidad de adelantarse al enemigo hicieron que las Islas Canarias se convirtieran en el objetivo de Gran Bretaña. La nación británica diseñó sucesivas operaciones de intervención militar en el archipiélago que debían ser detalladamente preparadas, antes y después de su ejecución. La información y la propaganda fueron empleadas como instrumentos preparatorios de las operaciones, justificando y favoreciendo la planificación militar a través del conocimiento sobre las islas, formando a la población desde el punto de vista ideológico y facilitando la intervención a través de la palabra y la estrategia. La Oficina de Guerra impulsó la creación de informes de inteligencia y planes propagandísticos de actuación

²⁶ TNA, FO 898/248, Plan de guerra política en caso de que España o Baleares sean invadidas por el Eje, 4 diciembre 1942.

²⁷ TNA, FO 898/248, Plan diseñado para España durante el periodo inicial de invasión del Eje, 20 noviembre 1942.

²⁸ TNA, FO 371/26973, carta de Peter Ryder a P.N. Loxley, 20 septiembre 1941 y Nota manuscrita sin fecha ni autor. Véase también DÍAZ BENÍTEZ (2008b), p. 162, así como GARCÍA CABRERA y DÍAZ BENÍTEZ (2019), pp. 523-524.

²⁹ TNA, AIR 20/3969, Joint Planning Staff: *Operación Pilgrim*, marzo 1942.

condicionada para Canarias que fueron elaborados por diversos organismos.

La División Naval de Inteligencia, el Departamento Topográfico de Servicios Conjuntos, la Sección Geográfica del Estado Mayor o el Comité de Inteligencia Conjunta de Gran Bretaña aportaron un buen caudal de datos informativos, fotográficos, topográficos y cartográficos sobre las islas. Los informes de inteligencia incluían datos de utilidad estratégica y operacional, entre los que se dejaba entrever las principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de una intervención militar británica en las islas: apoyos, enemigos, estructuras defensivas locales y recursos disponibles, características topográficas, viabilidad de los desembarcos, opciones tácticas, posibilidades de comunicación y asentamiento, etc. Aunque la información recogida por los británicos no estaba exenta de imprecisiones, errores, exageraciones o sobreestimaciones, lo cierto es que los responsables fueron capaces de organizar informes minuciosos que sufrieron progresivas correcciones y mejoras, especialmente en lo concerniente a las estructuras defensivas del archipiélago. La información favoreció la justificación de las operaciones militares, el diseño de movimientos tácticos viables y la adecuación de un plan teórico a un escenario más cercano a la realidad. Por su parte, la Oficina de Guerra y el PWE fueron responsables del diseño de planes condicionados en los que se preparaba a la propaganda para un escenario de mayor conflictividad. Los organismos estipularon campañas propagandísticas combativas que debían ser emprendidas antes y después de las operaciones militares, con el objetivo de favorecer la ocupación, extender la anglofilia, facilitar la presencia británica en las islas y dirigir la lucha contra el enemigo. Los informes de inteligencia y propaganda sobre Canarias diseñados entre 1941 y 1943 ponen de relieve la dimensión internacional del archipiélago, así como los riesgos experimentados por las islas en un contexto de guerra mundial. Aunque los planes de ocupación no fueron finalmente ejecutados, el diseño de un contexto cargado de supuestos y acciones preparatorias demuestra la peligrosidad del momento, la relación existente entre propaganda, espionaje y guerra, así como el protagonismo adquirido por las islas en un escenario de conflictividad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2005). *Canarias y La II Guerra Mundial: la indefensión del archipiélago frente a los proyectos de ocupación aliados*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2005b). «Tonic y la defensa de Gran Canarias a comienzos de 1943». *Revista de Historia Militar*, nº. 98, pp. 93-126.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008a). *Canarias indefensa los proyectos aliados de ocupación de las Islas durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife, España: Idea.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2008b). *Anglofilia y autarquía en Canarias durante la II Guerra Mundial*. Santa Cruz de Tenerife, España: Idea.
- DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2013). «Los proyectos británicos para ocupar las Islas Atlánticas durante la no beligerancia española (1940-1943)». *Hispania Nova*, nº 11, pp. 1-28.
- GARCÍA CABRERA, M. y DÍAZ BENÍTEZ, J.J. (2019). «Organización y contenidos de la propaganda de guerra británica en canarias durante la Segunda Guerra Mundial.» *Vegueta*, nº 19, pp. 513-533.
- GARCÍA CABRERA, M. (2019). «Operation Warden: British sabotage planning in the Canary

- Islands during the Second World War». *Intelligence and National Security*, pp. 1-17.
- HINSLEY, F.H; THOMAS, E.E. y RANSON C.F.G. (1979). *British Intelligence in the Second World War (Volumen 3)*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- MACDONALD, J. (2020). *Supplying the British Army in the Second World War*. Londres, Reino Unido: Pen and Sword.
- MILLER, B. (1990). *Canary Saga: Miller Family in Las Palmas, 1824-1990*. Aberdeenshire: Reino Unido: Caledonian Books.
- MORADIELLOS GARCÍA, E. (2005). *Franco Frente a Churchill*. Madrid, España: Península.
- MORALES LEZCANO, V. (1995). *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MORENO CANTANO, A.C. (2012). *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1939)*. Gijón, España: Trea.
- PAYNE, S.G. y CONTRERAS, D. (1996). *España y La Segunda Guerra Mundial*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- RANKIN, N. (2011). *Ian Fleming's Commandos : The Story of 30 Assault Unit in WWII*. Londres, Reino Unido: Faber.
- ROS AGUDO, M. (2002). *La Guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona, España: Crítica.
- ROS AGUDO, M. (2008). *La Gran Tentación: Franco, el imperio colonial y el proyecto de intervención española en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, España: Styria.
- SMYTH, D. (1986). *Diplomacy and strategy of survival: British policy and Franco's Spain, 1940-41*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (2015). *Franco y El III Reich: las relaciones de España con la Alemania de Hitler*. Madrid, España: La esfera de los libros.
- TUSELL, J. (1995). *Franco, España y La Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*. Madrid, España: Temas de hoy.
- VIÑAS, A. (2016). *Sobornos. De cómo Churchill y March compraron a los generales de Franco*. Barcelona, España: Crítica.
- WEST, N. (2010). *Historical dictionary of naval intelligence*. Londres, Reino Unido: Scarecrow.
- WIGG, R. (2005). *Churchill and Spain: the survival of the Franco Regime, 1940-1945*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- WINGEATE PIKE, D. (2008). *Franco and the Axis stigma*. Londres, Reino Unido: Springer.

